San Alfonso y la Eucaristía

San Alfonso aparece citado en la Encíclica “La Iglesia vive de la Eucaristía” de Juan

Pablo II:

“Es hermoso estar con Él y palpar el amor infinito de su corazón. Si el

cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el arte de la  
oración. ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en  
conversación espiritual. en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante  
Cristo presente en el Santísimo Sacramento? Cuántas veces he hecho esta  
experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo. Numerosos  
santos nos han dado ejemplo de esta práctica, alabada y recomendada

repetidamente por el Magisterio. De manera particular se distinguió por ella San  
Alfonso María de Ligorio, que escribió en su libro Visitas al Santísimo

Sacramento y a María Santísima: “Entre todas las devociones, ésta de adorar a  
Jesús sacramentado es la primera, después de los sacramentos, la más

apreciada por Dios y la más útil para nosotros”

En su tiempo marcado por el jansenismo, San Alfonso insiste en que la redención ha  
sido principalmente una manifestación del amor de Dios. una declaración de amor que  
Dios nos ha hecho enviándonos a su propio Hijo. Alfonso habla más de la persona del  
crucificado que de la cruz. La cruz para él no era una categoría teológica: la categoría  
clave para la interpretación de este misterio era Cristo crucificado: Él ha sido la

manifestación evidente de la mirada misericordiosa y del amor que nos tiene el Padre.

Hoy somos más sensibles a la fenomenología de la mirada como transparencia de

nuestra personalidad. La mirada redentorista hacia el mundo es siempre amable, positiva y esperanzadora: “Dios ha amado tanto al mundo que nos ha enviado a su Hijo

Unigénito” Estas palabras de San Juan aparecen constantemente en los escritos alfonsinos.  
Esta fue la experiencia y la intuición personal de Alfonso después del tiempo del

rigorismo que había vivido. Dios es un tesoro, que se encuentra mirando al crucificado.

Nuestro panorama actual no mueve a la esperanza sino a la inseguridad y el miedo. La  
verdadera esperanza no consiste en ignorar la realidad obscura y alimentar falsas

ilusiones; por otra parte también es cierto que, cuando sólo miramos puntos negros, corremos el riesgo de acabar en la ceguera. “Estad siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza”, dice la primera carta de Pedro.

La venida del Hijo de Dios a nuestro mundo tiene como contexto una humanidad

desesperada, confrontada siempre con la culpa y la muerte, con la injusticia victoriosa, con el fardo de las leyes farisaicas y con el dominio del mal. Jesús anuncia una alianza nueva e inaugura la llegada del Reino. No lo hace de manera espectacular. sino resaltando lo sencillo y lo pequeño. El reino es como una semilla que se pierde en la tierra. como un  
poco de levadura que se macla con la masa. Pero en esa pequeñez estaba la esperanza y  
la respuesta redentora a la desesperación. Vivir la esperanza en tiempos gloriosos para

I La Iglesia vive de la Eucaristía, nO 25  
‘Giovanni 3.6

Mt. 13.14 , l’ Pedro 3. 15

la Iglesia y para las congregaciones religiosa es sumamente fácil. Pero Cristo nos dice  
que su reino es como una pequeña semilla. un poco de levadura. y nos invitaba a controlar nuestras preocupaciones.

La nueva evangelización no se hará desde la angustia o desde el derrotismo, sino desde  
la esperanza. que nos alienta al compromiso. En nuestras culturas existen también no  
pocos valores que sintonizan con el reino de Cristo. El Espíritu sigue conduciendo la  
historia hacia su plenitud. La esperanza se traduce en valentía. El pesebre, la cruz y la  
Eucaristía son las tres manifestaciones más grandes del amor que Cristo nos tiene.

Hoy nos parece clara la relación entre Eucaristía y pasión: en tiempos de San Alfonso  
no lo era. El jueves santo no tenía entonces el sentido eucarístico que tiene hoy. En una  
época en que prevalecían los sentimientos de reverencia y de indignidad. en Alfonso  
predomina el ángulo del amor.

Los aspectos en que insiste más Alfonso son éstos:

**Presencia real**

“He aquí a Jesús, quien no se contentó con morir en la tierra por nuestro amor: después de su muerte ha querido quedarse con nosotros en el Santísimo Sacramento y declara que encuentra sus delicias entre los hijos de los hombres .

La Eucaristía es presencia real del mismo Cristo en el pan y en el vino que se

transforman en su cuerpo y en su sangre, es decir. en su persona, en su vida. Cristo está presente en la Eucaristía como persona, no como cosa. Su presencia no se reduce a un mero “estar ahí’. sino que es un “estar ahí para ti”. para nosotros ya favor nuestro.

Juan Pablo 1I insiste en esta realidad en su carta apostólica ‘”mane nobiscum Domine,”  
citando a Pablo VI. Se trata de una presencia “real” no por exclusión. como si las otras  
formas de presencia no fueran reales, sino por antonomasia, porque por medio de ella  
Cristo se hace sustancialmente presente en la realidad de su cuerpo y de su sangre.

Por esto la fe nos pide que, ante la Eucaristía, seamos conscientes de que estamos ante Cristo mismo. La Eucaristía es misterio de presencia, a través del que se realiza de modo  
supremo la promesa de Jesús de estar con nosotros hasta el final del mundo.

La Eucaristía para San Alfonso es manifestación de la gloria de Dios. En ninguno de sus  
libros Alfonso dedica un amplio espacio a hacer una reflexión particular sobre la

resurrección de Jesús. Este podría ser un punto débil en sus escritos y en toda la espiritualidad alfonsina, que está influenciada por la teología de su tiempo. Durante muchos siglos ha prevalecido en la teología la cruz sobre la resurrección. Por otra parte en la adoración eucarística San Alfonso ha querido manifestar su fe en Jesucristo que. resucitado.  
permanece de manera real entre nosotros. La adoración eucarística alfonsina nace de  
un alma que vive diariamente la experiencia pascual. Para San Alfonso la Eucaristía es  
la epifanía de .Jesús Resucitado. San ¡Alfonso estaba convencido de que todo el bien  
espiritual de una persona brota de la Eucaristía. Siente que Jesús desde el sagrario llama  
a la vida. a la fe, a su seguimiento. En la Eucaristía Alfonso encuentra su paz.

Su serenidad espiritual.

Visitas al santísimo ( visita3)

**Donación e identificación**

Esta permanencia del Señor se va presentando. poco a poco, en los escritos de San

Alfonso como “donación” y como entrega.

“Qué debía hacer por ti y no lo he hecho? Yo, por tu amor, me hice hombre,  
de Señor me hice siervo, llegué hasta nacer en un establo, como un gusano,  
pues en los establos nacen los gusanos. He llegado a morir por ti y morir en  
un leño infamante. ¿Qué me quedaba por hacer, sino dar la vida por ti?  
Después de mi muerte, he querido quedarme en el Santísimo Sacramento  
para donarme totalmente a ti como alimento .. 6 .

Aunque la redención es un don a cada hombre en particular, la entrega de Dios a

nosotros no llegó a su punto culminante. Sólo en la Eucaristía se realiza la unión más grande que existe en este mundo. La Eucaristía es el sacramento que tiene su origen en el deseo de Dios de darse y unirse con el hombre.

La unión en la Eucaristía es la mayor y la más íntima que puede existir: más que en la  
encamación:

“Jesucristo no se contentó con unirse con nuestra naturaleza humana, quiso encontrar en este sacramento un modo de unión con cada uno de nosotros. para llegar a ser totalmente de todos los que lo reciben”

Para Alfonso la Eucaristía manifiesta el deseo de Cristo de identificarse personalmente  
con cada uno de nosotros. de personalizarse en cada uno. Alfonso presenta la Eucaristía  
en un clima de gozo, como lugar de felicidad y de consuelo y como un verdadero

paraíso. La Eucaristía es la unión más íntima posible entre la criatura y el Creador.

“Así como dos pedazos de cera líquida se unifican, así también quien comulga, se unifica con Jesús’·.

“La incorporación a Cristo. que tiene lugar por el bautismo. se renueva y consolida continuamente con la participación en el sacrificio eucarístico …  
Podemos decir que no solamente cada uno de nosotros recibe a Cristo, sino  
que también Cristo nos recibe a cada uno de nosotros … Nosotros vivimos  
gracias a El: El que coma mi carne vivirá por mí (Juan, 6, 57).

**Alimento**

La Eucaristía es alimento. Cristo mismo se hace nuestro alimento para fortalecemos y  
damos vigor en nuestra vida cristiana. San Alfonso también nos presenta este misterio  
como una comida:

, Asplraztoni amorose a Gesu Saeramentato, Opere :Ascetiche. IV, p H3

- Mcdn3zioni per otto gtoml ncll’otta\”a del Santisslmo Sacramento dellEucaristia. Opere Aseetiche 1″. p.445.  
, lb.

**La Iglesia**vive**de la Eucaristía. n° 22**

4- San Alfonso y  la Eucaristía

“Dice Dionisia Areopagita, que el amor siempre tiende a la unión con el objeto amado. Y porque el alimento se vuelve uno con el que lo come. el Señor quiso humillarse, haciéndose alimento, para que. nosotros nos hagamos uno con ÉL recibiendo la santa comunión” .

“La Eucaristía es verdadero banquete. en el cual Cristo se ofrece como alimento. Cuando Jesús anuncia por primera vez esta comida, los oyentes se quedan asombrados y confusos, obligando al Maestro a recalcar la verdad objetiva de sus palabras: “En verdad, en verdad os digo, si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre. no tendréis vida en vosotros (Jn 6. 53).

No se trata de un alimento metafórico: “Mi carne es verdadera comida  mi sangre verdadera bebida” (Jn 6, 55),11.

**Memorial y sacrificio**

En un libro a los sacerdotes, Alfonso dice:

“Cada vez que comáis de este pan y bebáis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor

(1 Cor. 11. 26). Escribe Santo Tomás que precisamente por esto nos ha dejado este sacramento, para que en nosotros hubiera una continua memoria del bien que nos ha alcanzado y del amor que nos ha demostrado muriendo por nosotros … Pero la misa no es sólo memoria del sacrificio, ya que es el mismo oferente y la misma víctima, es decir el Verbo encamado”.

Alfonso no da a esta palabra ‘”memorial” el significado que le damos ahora; parece que  
con la palabra “memorial” Alfonso expresa solamente un recuerdo, una memoria buena,  
un sentimiento nostálgico. Y usa este tema para insistir sobre todo en la meditación

sobre la pasión. Hoy la palabra “memorial” no significa sólo “recuerdo”, sino

actualización del misterio de la redención.

Pero Alfonso insiste en que la cruz y la misa no son dos sacrificios diferentes; la misa es  
un medio para que entremos en comunión con el sacrificio de la cruz. El sacrificio de la  
misa es el mismo sacrificio de la cruz,

Alfonso insiste más en la glorificación de Cristo que en su resurrección.

En el cielo Cristo siendo nuestro abogado ante el Padre, intercede por nosotros, por su pasión y muerte se ha constituido en única vía hacia el Padre. Su sacerdocio, iniciado en su muerte, es un sacerdocio eterno.

“’1 ‘amore delle anime: Opere Asceliche.\”. p 45  
La Iglesia1 vive de la Eucaristia. n” 16